

ANGELA WOOD

# Protesta global o turismo político: las campañas contra la globalización

*Las protestas contra la globalización han suscitado la atención de los medios de comunicación, pero estos se centran más en el comportamiento violento de una parte de los manifestantes que en sus reivindicaciones. Precisamente esa violencia puede alejar a muchas personas que, sin embargo, podrían coincidir en las quejas contra un sistema que genera pobreza y exclusión. Es necesario demostrar a la gente que todas las acciones, incluso aquellas que se llevan a cabo en el ámbito local o nacional, significan un paso hacia adelante, y encontrar medios más imaginativos y visionarios para desafiar el statu quo, en lugar de usar las mismas prácticas que utilizan quienes están en el poder.*

Primero fue Seattle, luego Washington y, en septiembre de 2000, Praga. La protesta global es un fenómeno en crecimiento, pero ¿se trata de una moda o es algo más importante? De hecho, muy pocos se atreven a hablar de un “movimiento”, pero podría tratarse del primer brote de uno. Un brote enraizado e diversas campañas nacionales y locales.

Las protestas condenan un sistema que estimula la inaceptable acumulación de poder de las empresas transnacionales, la creciente inestabilidad provocada por la liberalización de los mercados, el consumo abusivo y la destrucción del medio ambiente, así como un mayor empobrecimiento de las comunidades y países marginales. Se dirigen hacia instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), ya que estos son los instrumentos mediante los cuales se imponen las normas y valo-

Angela Wood trabaja en el proyecto Bretton Woods como analista de política económica y ha realizado, durante 10 años, estudios y trabajos sobre el Banco Mundial y el FMI. Las opiniones aquí expresadas lo son a título personal. Más información en <http://www.brettonwoodsproject.org>

Traducción:  
Mariana  
Mendizábal

*El primer paso para movilizar a más personas es difundir la mayor cantidad de información posible y a través de medios más accesibles*

res empresariales en todo el mundo. Estas instituciones globales gozan de un poder sin precedentes para obligar a los Gobiernos a hacer cumplir sus normas y políticas, sin que aquellos afectados negativamente por ellas puedan tomar parte alguna en estas decisiones.

A pesar de que los manifestantes de Praga no pudieron perturbar el desarrollo de las reuniones del Banco Mundial y el FMI, como lo habían hecho en la reunión de la OMC en Seattle, lo que sí provocaron fue quebraderos de cabeza. Las reuniones finalizaron temprano y varios delegados prefirieron no asistir o retirarse pronto. Más aún, se logró demostrar a los líderes mundiales que sus torres de marfil no son inexpugnables y que algunas declaraciones a la prensa, en tono comprensivo, no son suficientes para aplacar a aquellos que exigen una modificación total del *statu quo*.

### **A partir de pequeños brotes...**

Un pequeño grupo de personas puede ser muy eficaz a la hora de provocar un cambio, especialmente cuando se refiere a un único asunto, ya sea nacional o local. Pero un cambio duradero, de la naturaleza y escala que se plantean, requerirá una transformación de las mentes y los corazones de muchas personas de todo el mundo, pertenecientes a todas las profesiones y condiciones sociales.

Las protestas globales son territorio de unos pocos. Aunque son un medio de expresión apasionante, potente y eficaz, no resultan un instrumento práctico para la mayoría de la gente, en especial para aquellos que no pueden permitirse el lujo de viajar o tomarse unos días libres en el trabajo, para los discapacitados o ancianos, o para quienes tienen niños a su cuidado (especialmente si las protestas se vuelven cada vez más violentas). Pero es fundamental que estas personas tengan los medios para comprometerse y que se las motive para hacerlo. De otro modo, las protestas globales serán poco más que un paquete turístico para unos pocos radicales valientes. Las protestas pueden ser ocasiones idóneas para ponerse al día con viejos camaradas e intercambiar nuevas tácticas, pero no van a cambiar el mundo. Más bien harán que los procesos de toma de decisiones se vuelvan más secretos e inaccesibles para el público en general. Ya se ha sugerido que las reuniones del FMI y el Banco Mundial se hagan de forma virtual, es decir, que los participantes realicen sus debates a través de Internet y vídeo-conferencia, y se ha puesto de manifiesto una tendencia hacia la confidencialidad para evitar las protestas. Por ejemplo, el Gobierno del Reino Unido ha amenazado con mantener en secreto, en el futuro, la ubicación de las pruebas de los cultivos modificados genéticamente.

El primer paso para movilizar a más personas es difundir la mayor cantidad de información posible y a través de medios más accesibles. A partir de lo ocurrido en Praga, hay más personas enteradas de la existencia del FMI y el Banco Mundial, pero lo importante es saber cuántas se sienten ahora mejor informadas sobre cuáles son sus actividades y qué es lo que está llevando a miles de personas, alimentadas por sus propias convicciones y recursos, a recorrer el mundo para enfrentarse a ellos. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) han estado a la vanguardia de las campañas de educación pública y cada vez más activistas están

encontrando medios, especialmente a través de Internet, para ofrecer más información sobre este asunto. Un desafío clave será acercar estos medios de comunicación “alternativos” hacia la cultura dominante. Otro será buscar y convencer a aquellos que se oponen activamente al cambio o lo temen porque creen que sus intereses pueden resultar perjudicados. La reforma se podrá sustentar mejor si es apoyada ampliamente o, al menos, aceptada como necesaria.

Sin embargo, sólo la información no es suficiente. También es necesario sacudir a los ciudadanos de los países ricos, donde se encuentra el poder político y empresarial, para que se levanten de sus sillones y hagan algo. Es relativamente fácil asumir ideas nuevas intelectualmente, pero es mucho más difícil vivir de acuerdo con ellas. Por ejemplo, muchas personas se consideran conscientes de los problemas del medio ambiente, pero ni siquiera se molestan en reciclar su basura. Esto requerirá un pensamiento creativo y poner los medios para lograr un compromiso. Quizá uno de los aspectos más inspirados del nuevo movimiento de protesta es su creatividad para valerse de fiestas callejeras, exhibiciones de arte, activismo en Internet y difusión en la red, por mencionar sólo unos pocos medios. Y, si bien no todas las personas pueden recorrer el mundo para protestar, sí pueden firmar peticiones y recoger firmas, atender puestos de información, escribir a los responsables de formular las políticas y asistir a seminarios. Quizá estas actividades no sean tan apasionantes, pero son una sencilla manera de que aquella gente que nunca lo ha hecho antes comience a expresarse en la arena política pública.

## **Fortaleciendo las bases**

Aunque es importante diversificar las formas de compromiso, también lo es promover una mayor acción mediante protestas sobre cuestiones locales y nacionales. “Piensa globalmente, actúa localmente” es hoy en día un principio tan relevante como lo fue al comienzo de los años noventa. Muchas veces las personas están agobiadas y cansadas por la cantidad de problemas sin resolver y esto las lleva a la apatía. Pero si la presión ha de ser creada y sustentada, es necesario que la gente pueda relacionarla con sus circunstancias personales y que se enfoque hacia objetivos alcanzables (creando, al mismo tiempo, conexiones con problemas más amplios). Asimismo, es necesario estimular a las personas recordándoles que los cambios para los que trabajan son importantes para ellos o sus comunidades. Nuestra mayor influencia continúa dándose a escala nacional, y los cambios a esta escala pueden tener repercusiones significativas internacionales. Aunque el Banco Mundial, el FMI y la OMC actúan globalmente, están controlados por Gobiernos nacionales y, mientras la arena global es importante para llamar la atención sobre determinados asuntos e incentivar la toma de conciencia, es a escala nacional y local en dónde más fácilmente se encontrarán las soluciones.

Deben continuar fortaleciéndose las campañas locales mediante su vinculación con campañas similares en otros países y comunidades, lo cual se ve facilitado, en parte, por las nuevas tecnologías de comunicación. La tecnología que ha permitido el surgimiento de las protestas globales también ayudará a que éstas se transformen y maduren. Y se podrá compartir la experiencia, inspiración y herra-

mientas obtenidas en Praga y en otros lugares, para que nutran y enriquezcan las protestas locales.

### **¿Cooperación o aislamiento?**

Si es muy importante alentar a nuevas personas, también lo es fortalecer la cooperación entre aquellos que ya están activos y alerta. Aunque de forma independiente, los activistas y las ONG están haciendo enormes esfuerzos para aprovechar las lecciones aprendidas, desarrollar tácticas y estrategias más eficaces, vincular redes dispersas y cimentar las relaciones entre aquellos con ideas afines. Lamentablemente, como se puso en evidencia en Praga, aún hay mucha desconfianza y muy poca comunicación entre los manifestantes y las ONG (quizá sería más exacto decir entre aquellos que defienden una reforma y aquellos que pretenden poner fin al sistema neoliberal), aunque esta situación está cambiando lentamente.

Es importante reconocer que los manifestantes y las ONG utilizan diferentes tácticas. Los manifestantes son efectivos porque mueven las emociones de la gente. Sus mensajes son maniqueos: todo es blanco o negro. Bajo otra perspectiva, las ONG pretenden un mayor compromiso intelectual donde el diálogo sea lo principal.

La diversidad de tácticas es esencial. El problema es que, mientras los manifestantes son útiles para los “reformadores” porque crean el espacio y la necesidad de un diálogo, bajo la perspectiva de los “abolicionistas”, los “reformadores” están legitimando el *statu quo*, aunque su conciencia social resulte afectada. En algunos casos puede que tengan razón. Lamentablemente, consignas como “Bombardear el Banco” no generarán cambio alguno si se construyen instituciones similares sobre las cenizas.

Sin embargo, ¿pueden ambos presionar en la misma dirección? La respuesta es sí. Muchas veces, lo que los abolicionistas quieren lograr mediante la revolución es lo mismo que pretenden los reformistas. Aunque las estrategias son diferentes, en la mayoría de los casos los objetivos son los mismos. Mayor cooperación o mayor solidaridad ayudarán a ambos.

Quizá no sea ingenua la esperanza de que las ONG boicoteen las reuniones oficiales en el próximo Día de Acción Global y que los activistas admitan que, muchas veces, es el trabajo de las ONG el que ha puesto sobre el tapete las injusticias de la economía de la globalización. De hecho, ambos deben trabajar juntos para evitar que las ONG más radicales y “desorganizaciones” resulten estigmatizadas. En Praga, el Banco Mundial y el FMI ya intentaron dividir las trazando una línea entre las ONG “buenas” y “malas”. No permitamos que nos distraigan con sus juegos.

### **¿En qué se convertirá nuestro brote?**

La opinión pública está empezando a interesarse y hay una inmensa insatisfacción pero, ¿sabe cuáles son las causas y si existen opciones para cambiar la situación? Es difícil escuchar a aquellos que recomiendan alternativas. No porque no las haya (hay muchas) sino porque no existe una estrategia efectiva para comunicarlas o apoyarlas. Las protestas callejeras no son la manera de conseguirlo. Habrá que

crear nuevos escenarios y oportunidades, tanto formales como informales, a escala local, nacional y mundial.

¿De qué sirve la “solidaridad” si lo único que se puede hacer es unirse contra el sistema? Trabajar juntos para desarrollar y recomendar alternativas integrales y exhaustivas (no proyectos o estrategias unificadoras a gran escala) acarrea dificultades y problemas y llevará mucho tiempo, pero debe intentarse. La diversidad es la clave de este camino, pero es muy importante ponerse de acuerdo desde el comienzo sobre los principios y objetivos comunes sobre los que trabajar. Parte esencial de la solución serán la transparencia, responsabilidad y participación en los procesos locales, nacionales e internacionales.

Otro componente esencial del proceso de crecimiento es conseguir la transformación personal a medida que se produce la transformación social. Después de todo, los sistemas e instituciones no son más que el reflejo de nosotros mismos y, a menos que tomemos conciencia de ello, no seremos capaces de salir de este interminable ciclo de revoluciones. Debemos tener claro qué hacemos y qué nos motiva, y cada uno debe ser responsable de sus acciones. Hasta que podamos ser socialmente responsables, mediante la superación de nuestro egocentrismo, nuestro espíritu competitivo y nuestros miedos, no seremos capaces de cooperar eficazmente para crear las sociedades que deseamos, sea cual sea el sistema que pongamos en su lugar.

Por lo tanto, si realmente estamos hablando de transformación, ¿podemos alcanzarla utilizando las mismas tácticas de aquellos que expolian nuestro planeta y nos reprimen? La respuesta es no. La integridad y los propósitos son esenciales. Aunque acabar con el “sistema” y recuperar el control por la fuerza puede resultar una idea atractiva, a la larga los problemas actuales y la perversión se reproducirán en las nuevas estructuras, sean cuales fueran, corrompiéndolas. Por todo ello, la violencia no es efectiva.

Algunos justifican la violencia apuntando a la atención que suscita en los medios de comunicación. Es cierto, en efecto, que muchas veces los medios no tienen en cuenta las protestas pacíficas, pero la violencia como instrumento de cara a los medios reporta poco beneficio cuando es ella misma, y no los asuntos que hay detrás de ella, la que se vuelve noticia. Los medios no tienen necesidad de comprender y comunicar las complejidades y sutilezas de nuestras preocupaciones, cuando pueden despotricar sobre el vandalismo. Si la atención de los medios es realmente el objetivo —y creo que no— entonces será más eficaz pensar en una estrategia al respecto.

Otros hablan de la violencia de la pobreza que acarrea el sistema capitalista, que es consentida y legitimada por instituciones como el Banco Mundial y el FMI: aquellos que no aceptan la violencia para detener este abuso estarían, implícitamente, consintiéndolo.

La gente sufre bajo el capitalismo y ese sufrimiento es, en muchos aspectos, cada vez peor. En África, a pesar de casi dos décadas de reformas impuestas por el Banco Mundial y el FMI —que pretendían generar crecimiento y, por lo tanto, reducir la pobreza— ésta es cada vez más profunda y la desigualdad está creciendo. Los sectores más privilegiados, en general inversores extranjeros, se están enriqueciendo aún más. La gente de África, Asia y América Latina no se va a que-

*La violencia  
como  
instrumento  
de cara a  
los medios  
reporta poco  
beneficio  
cuando es  
ella misma, y  
no los asuntos  
que hay  
detrás de ella,  
la que se  
vuelve noticia*

dar de brazos cruzados mientras se destruyen sus comunidades y estilos de vida y se ignoran sus derechos humanos. En los pueblos más grandes y ciudades la gente está protestando y lo hace de muy diversas maneras, desde arrojar estiércol contra las oficinas del Banco Mundial en India hasta provocar disturbios en Bolivia en contra de los altos precios del agua. Pero es muy cínico, por no decir condescendiente, justificar la violencia en las manifestaciones públicas porque el "sistema" es violento contra los pobres y desamparados. Los jóvenes trabajadores explotados en Bangladesh o los campesinos sin tierra de Camerún se escandalizarían si supieran que sus penurias fueron la excusa para que hombres y mujeres de los países ricos dieran rienda suelta a su odio.

Entonces, ¿qué se puede hacer contra la violencia institucionalizada y protegida por el neoliberalismo? O bien la violencia debe intensificarse para igualar la perpetrada por el actual sistema, o es probable que siga siendo más o menos inofensiva y por lo tanto insignificante. Aceptémoslo, los Gobiernos y sus fuerzas de seguridad no van a tolerar una escalada de violencia y, si ésta se intensificase, muy pronto veríamos todo el poderío del Estado. Los Estados se están volviendo más draconianos. En los Países Bajos, en noviembre, la policía arrestó a 100 personas que *pretendían* manifestarse. En el Reino Unido, el Gobierno laborista está estudiando una ley que permite considerar a los manifestantes como terroristas. Sin embargo, seguramente hay muy pocos manifestantes que realmente quieran llevar la violencia hasta ese punto. En ese caso, ¿para qué sirve la violencia?

Quizá la violencia no sea la respuesta, pero eso no significa que debamos quedarnos de brazos cruzados. La protesta y la resistencia son importantes. Podemos y debemos usar nuestras fuerzas de una manera organizada y consciente, no en un arrebato de ira personal. En Praga, el grupo anarquista italiano ¡Ya Basta! inspiró a varias personas con sus efectivas técnicas de organización y su uso controlado de la fuerza contra la policía. Y, si bien muchas veces hay razones legítimas para inutilizar equipos o símbolos estratégicos del abuso y la codicia empresarial, esto se debe evaluar caso por caso. Incluso en estos casos, embestir contra MacDonalds sólo será eficaz si el público entiende por qué es un objetivo y se logra que simpaticen con la causa.

Hay mucha gente que se identifica con la causa pero no con los métodos violentos. Estas personas comprometidas, que desean expresar sus preocupaciones, dejan de participar en las grandes manifestaciones porque están hartos de ser una pantalla de los violentos. No se puede permitir que esto ocurra.

Nuestra verdadera fortaleza está en la visión, la pasión y el coraje de la gente común y corriente que desea algo mejor. Deben encontrarse medios más imaginativos para desafiar el *statu quo*, medios que sean visionarios, en lugar de usar las mismas tácticas que utilizan quienes están en el poder. También se debe buscar la forma de demostrar a la gente que la acción que lleva adelante, por pequeña o insignificante que parezca, puede ocasionar un gran impacto en conjunto. Aquí es donde radica nuestra fortaleza: no en la fuerza sino en la cantidad.